

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

ALDANA NÁCHER, Cristina, *Imágenes de Roma. Fondos bibliográficos de la Real Academia de San Carlos de Valencia*. Producido por Pre-Textos. Valencia, 2004; 117 págs.

El propósito fundamental de esta obra, como indica la autora en el prólogo de la misma, consiste en dar a conocer imágenes y descripciones de la época romana imperial, que a través de los monumentos supervivientes hicieron algunos de los más importantes autores de grabados de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Se trata de eruditos que contaron con la colaboración gráfica de los principales grabadores de su tiempo. Dichos testimonios gráficos resultan hoy una documentación imprescindible, además de punto de arranque de investigaciones posteriores, ampliando el abanico temático y cronológico más allá de la ciudad de Roma.

El libro se estructura en varios capítulos, siguiendo el orden cronológico para las obras con grabados de las que se ocupa la autora. Así, se analiza el volumen de Antonio Labacco, al que siguen los de Venuti Cortonese y de Antoine Desgodetz. También se estudia algún trabajo anónimo que presenta grabados del más alto interés para el análisis de la arquitectura romana en Roma.

Finalmente se realiza un sucinto trabajo comparativo entre el estado de conservación actual de dichos monumentos y el que tenían en siglos precedentes.

La intención última de la Dra. Aldana a la hora de redactar este trabajo ha sido facilitar el conocimiento de una parte de la amplia colección de fondos bibliográficos antiguos que posee la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia.

Josep Montesinos i Martínez

ARCINIEGA GARCÍA, Luis. *El Palacio de los Borja en Valencia*. Valencia (Corts Valencianes), 2003. Doble edición: valenciano y castellano, numerosas ilustraciones, 334 págs.

El trabajo de Luis Arciniega García sobre la actual sede de las Cortes Valencianas cubre una laguna importante en la historia arquitectónica de la ciudad del Turia. El estudio indaga en la génesis, ubicación, proceso constructivo y sucesivas transformaciones del antiguo palacio de los Borja en Valencia, reflexionando también sobre la dimensión subjetiva del edificio y sobre el carácter de sus propietarios como promotores de empresas artísticas. Estos contenidos se articulan en siete capítulos, contando además con un amplio apartado dedicado a la bibliografía y con un apéndice en el que se transcriben los documentos más importantes para la comprensión apurada de la investigación que se presenta.

La primera de las siete partes del libro traza una minuciosa historia de los duques de Gandía como familia noble paralela a la historia del edificio que fue su principal sede en la capital del Reino. Su lectura proporciona ya un marco inicial en el que ir insertando los datos que se irán procurando después, y transmite una idea clara, además de bien documentada, del devenir del Palacio "entre unas aspiraciones grandilocuentes y un olvido incuo".

El segundo capítulo aborda un aspecto fundamental y a veces incomprensiblemente descuidado en la historia de la arquitectura: la ubicación del inmueble y su proyección exterior a través de la fachada. El autor reflexiona sobre los motivos que condujeron a la elección del solar donde se iba a situar el Palacio, sobre la imagen de ese espacio antes del inicio del proceso de edificación, y sobre la relación del lugar con el entorno ciudadano, aportando la documentación pertinente (gráfica y de archivo) para fundamentar el discurso.

El tercer, cuarto y quinto apartados podrían subsumirse en un capítulo más amplio, correspondiente quizás a una historia de la arquitectura al uso, aunque el desarrollo de los temas trascienda ampliamente los límites que suele imponer una investigación de este tenor. Se comienza, en primer lugar, por considerar de quién partió la voluntad de edificar el Palacio, y quiénes fueron los responsables directos del proceso constructivo en sus inicios, pensando sobre cuál pudo ser su intención primera y revisando las figuras y la competencia de Francesc Martínez (alias Biulaygua) y Pere Compte, maestros de obras de la ciudad (estado de la cuestión eficiente y riguroso que aporta además datos nuevos). Se continúa luego dando cuenta detallada del desarrollo de la construcción en la parte más extensa del libro, debidamente documentada e inserta en el contexto de la arquitectura señorial valenciana de la época. Se sigue después la historia del Palacio tras las Germanías y hasta la actualidad, informando de sus obras de mantenimiento y transformación, de sus fases de deterioro, cambios de propietario y reciente puesta en valor como sede de las Cortes Valencianas.

Con el sexto capítulo se reanuda el estudio del Palacio de los Borja en Valencia desde una perspectiva diferente a las que habitualmente se han venido empleando en el estudio de la arquitectura. Reflexionando sobre la dimensión subjetiva del edificio (fuentes literarias, representaciones gráficas, toponimia de las calles e inserción en actividades festivas) se procura una comprensión más amplia y a la vez más cabal de su existencia histórica. Esta voluntad de considerar el inmueble bajo todos los puntos de vista útiles para estimarlo adecuadamente viene a completarse con el último apartado del libro, dedicado a las fundaciones de la familia Borja en tierras valencianas (palacio ducal en Gandía, casa en Xàtiva, palacio del conde de Oliva, fundaciones religiosas y encargos en la Seu Metropolitana). Se cierra así el estudio del Palacio de los Borja en Valencia, necesario desde hacía ya tiempo, y llevado al fin a buen término.

Encarna Montero Tortajada

GIL SAURA, Yolanda: *Arquitectura Barroca en Castellón*, Castellón, Diputació de Castelló, 2004, 545 pp.

El presente libro, *Arquitectura Barroca en Castellón*, es una versión de la tesis doctoral de Yolanda Gil, titulada *Arquitectura de la época barroca en Castellón*, que se leyó en la Facultad de Geo-

grafía e Historia de la Universitat de València en abril de 2002. Ésta estuvo dirigida por el catedrático Dr. Joaquín Bérchez y su trabajo se centró en el estudio de la arquitectura de los territorios valencianos de la antigua diócesis de Tortosa, que hoy se corresponden con la mayor parte de la actual provincia de Castellón. De esta zona geográfica hay que tener en cuenta que se encontraba en el norte del Reino de Valencia y estaba por tanto muy vinculada con Aragón y Cataluña, no habiendo en ella ningún centro específico.

El periodo cronológico que se estudia en el libro comprende desde la segunda mitad del siglo XVII hasta las imposiciones estéticas nacidas de las ideas ilustradas de las academias de San Fernando de Madrid y San Carlos de Valencia. La arquitectura de este momento y ámbito geográfico no había tenido un estudio particular hasta este libro, a excepción del *Catálogo de Monumentos y Conjuntos de la Comunidad Valenciana*, coordinada por Joaquín Bérchez en 1983, donde se puso de manifiesto la riqueza arquitectónica de algunos de estos edificios.

En la primera parte del libro se vacía toda la información publicada, siendo algunas de ellas de gran relevancia debido a la desaparición de los edificios de los que se habla, y se amplía con un importantísimo trabajo en los archivos. Hay que subrayar el empeño que la autora pone en el archivo de la catedral de Tortosa que, hasta ahora, se había utilizado muy puntualmente para el estudio de la arquitectura de los territorios valencianos.

De esta primera parte, sin duda, hay que destacar la visión tan innovadora que hace Yolanda Gil de la arquitectura barroca de Castellón. Se analizan aspectos que pocas veces habían sido tratados en los estudios de la arquitectura que podríamos llamar tradicionales. La visión de la autora es amplísima y quiere encontrar los condicionantes que han generado las tipologías arquitectónicas. Por ejemplo, entre otros, otorga un papel determinante a los clérigos, muchos de ellos cultos, que en ocasiones, además de ser los intermediarios entre lo cultural y lo local, lo son también de la propia arquitectura. Analiza asimismo cómo las directrices de los obispos o de la propia liturgia pueden influir en la configuración de un espacio religioso. Del mismo modo, establece una conexión con la cultura arquitectónica generada en la ciudad de Valencia, muy especialmente en torno a la Congregación de San Felipe Neri.

Desde luego, en esta primera parte, nos encontramos ante una visión cosmopolita y renovadora de